

Plaza pública

►Nueva crisis en la ANDA

►El éxito de los Independientes

Miguel Angel Granados Chapa

Salón calavera es una obra teatral escrita, dirigida y actuada por Alejandro Aura donde dos asuntos se cruzan: el pavoroso caso del cliente enloquecido que protestó contra un cobro excesivo y la violencia lanzada contra él, en un cabaret sórdido pero caro de la avenida Insurgentes Sur, quemando el local y provocando la muerte de varias personas; y el ambiente infierno del propio cabaret donde se dibujan las circunstancias que condujeron a la creación del Sindicato de Actores Independientes, SAI.

Al terminar una de las funciones que están teniendo el éxito merecido por la excelencia del trabajo, uno de los participantes se dirige al público para hacerle saber con acento emotivo que sus compañeros y él protagonizan esa segunda parte de la historia teatral, en la vida real. Lo dice con orgullo humilde, si esa extraña combinación es posible, porque está consciente como la mayor parte de los presentes, que el sueño imposible que imagina a buenos actores dotados de dignidad humana, lucidez política, constancia administrativa y talento comercial actuando solidariamente, ha sido imposible.

Las decenas, todavía, de actores y actrices que forman el SAI presentan su trabajo en el teatro Coyoacán, en el Once de Julio, en el Bar Guau, en La Capilla, en El Cuervo. No todos son reductos exclusivos de clase pudiente y levemente sofisticada. En todos ellos, en cambio, puede apreciarse un espectáculo que rebasa el mero entretenimiento, cumpliendo sin embargo con creces el objetivo de divertir. Con su actitud no sólo dan dimensión nueva al trabajo artístico. Prueban también que, en política, no les ha faltado razón.

La asamblea general de la Asociación Nacional de Actores, el sábado 22 de enero, mostró una vez más que los del SAI transitán por el camino correcto. Ese día renunció al cargo de secretario general de la ANDA el ex diputado priista David Reynoso, en medio de un escándalo por manejos poco claros con las cuotas de los afiliados a la agrupación. En mayo de 1977 una rebelión por causas similares llevó a un grupo de artistas del espectáculo a una fea conclusión: la ANDA no tenía remedio. La corrupción imperante allí penetraba de tal modo todas las estructuras sindicales, que lo mejor era marcharse para poner una casa aparte. Así lo hicieron muchos. Hoy ya no son tantos. Pero la reducción del número ha ido paralela al ahondamiento de las convicciones y al afinamiento del trabajo artístico. Probaron que un esfuerzo independiente no es inviable, y con ello han dado una lección política inestimable, y repetible en otros órdenes de la comunicación. Han pasado por encima de desalientos, discordias, amenazas, y allí están, ufanándose sin soberbia de haber hecho lo que se predijo imposible.

Reynoso remplazó en la ANDA a Jaime Fernández, el secretario general al que estalló el problema de una corrupta administración, no sólo de los fondos sindicales sino de los impuestos retenidos y no entregados al fisco. Reynoso fue diputado, aunque pocos lo vieran en la Cámara y no trabajara nunca en comisiones ni subiera jamás a la tribuna. Buscó cerrar las puertas de todo trabajo a los disidentes, y lo consiguió en amplia medida. Hizo rendirse a muchos, que supusieron posible dar la lucha por dentro, y volvieron a la ANDA. Ninguno de ellos protagoniza la impugnación que llevó a Reynoso a renunciar. Si cabe por consiguiente, será todavía peor el destino del sindicato de actores oficial.

Los independientes, además de su propia eficacia y su propio éxito, pueden contar por vía indirecta con otro motivo de aliento respecto del destino de su lucha. Acaba de ser desplazado, en otro gremio artístico, el muy denunciado señor Carlos Gómez Barrera, que construyó un feudo en la Sociedad de Autores y Compositores de México (SACM). Beneficiario, como Reynoso, de apoyos políticos externos (que también lo hicieron diputado y multilíder del espectáculo), Gómez Barrera parecía inamovible. Al fin, sin embargo, se ha marchado. Es verdad que se va por voluntad propia y con una indemnización millonaria.

Pero a todo santo le llega su fiestecita, si bien es preciso organizarla y perseverar en ella, como lo hicieron en la SACM don Pepe de la Vega, autor de sátiras musicales muy sabrosas, don Raúl Lavista y don Guadalupe Trigo.